



PREMIO / 26

Suárez dice que fuera del Estado de Derecho «sólo hay abismo e involución»

PROPUESTA / 28

El PNV tanteó al PSE para intentar pactar un adelanto electoral

ECONOMÍA / 41

El PP afirma que, en materia fiscal, la Diputación vizcaína «aprende a sopapos»

Y ADEMÁS...

ENTREVISTA / 30

Aznar vincula la normalidad democrática en Euskadi a un «lehendakari no nacionalista»
Critica al PNV y afirma que la «etapa de las cesiones se ha terminado»

CAMP DAVID / 34

La delegación palestina rechaza el optimismo de Clinton sobre los resultados de la cumbre
La portavoz de Arafat acusa a los israelíes de mantener una postura «de eludir responsabilidades»

AUSTRIA / 38

La UE empieza a dibujar el escenario para acabar con las sanciones a Austria
El español Oreja, el finlandés Ahtisaari, y el alemán Frowein integran el 'comité de sabios' que vigilará a Austria



VENTANAS ROTAS. Dos bomberos inspeccionan los destrozos en la fachada de un edificio. / EFE

años, que tuvo que ser asistido de urgencia —con pronóstico grave— en el Hospital Clínico San Carlos. El herido, podría ser operado hoy cuando se recupere de la fuerte hemorragia que sufrió.

Cámaras de vídeo

En el mismo centro fue ingresado otro 'sin techo', Francisco Gálvez Terra, de 42 años, al que la onda expansiva le provocó contusiones lumbares y en la tibia. Una limpiadora y un repartidor de El Corte Inglés, además de dos videntes, también resultaron heri-

Un mendigo sufrió una fuerte hemorragia y su estado es grave

dos leves.

Las investigaciones posteriores permitieron a la Policía determinar que el coche-bomba había sido colocado a las 5.56 horas de la madrugada por dos hombres. Su imagen quedó grabada por una

cámara de seguridad de El Corte Inglés, aunque no se les ha podido identificar ya que están de espaldas. Uno de ellos vestía una sudadera con manga larga y el otro un polo.

El vehículo en el que cargaron la dinamita había sido robado en febrero en el barrio madrileño de Carabanchel. Sin embargo, los activistas habían sustituido su matrícula por otras falsas y correspondientes a un automóvil idéntico, por lo que no aparecía en los archivos policiales como un coche robado.

El terror vuelve a Callao cinco años después

EL CORREO MADRID

Los vecinos de Callao vieron ayer cómo se repetía ante sus ojos el horror que vivieron hace cinco años, cuando ETA colocó, exactamente en el mismo sitio, una bomba cargada con 25 kilos de explosivos. En aquella ocasión, la deflagración mató al policía municipal Jesús Rebollo, casado y padre de cuatro hijos, y al igual que ayer, arrasó los centros comerciales de las inmediaciones y provocó daños millonarios.

La bomba, compuesta por amosal, estaba colocada en el interior de un contenedor de basuras que resultó totalmente destruido. Uno de sus restos metálicos salió proyectado por la onda expansiva y alcanzó de lleno al agente municipal, que falleció a consecuencia de las heridas. El atentado se produjo el 19 de junio, en el aniversario de la matanza de Hipercor, en la que murieron 21 personas y 45 resultaron heridas.

Ayer, ETA también escogió una fecha emblemática para reventar la plaza de Callao. En Ermua y en toda España se recordaba el secuestro y asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco.

«Creí que era el final, que el mundo se nos venía encima»

M. S-P. COLPISA. MADRID

Un nuevo artefacto de ETA volvió a sacar de la cama a los vecinos de la madrileña plaza de Callao, cinco años después de que la banda explosionara otro coche-bomba en el mismo lugar. Ayer no hubo muertos, pero el miedo y la rabia, como tiempo atrás, se podían leer en los ojos de los transeúntes, trabajadores y vecinos del corazón de la ciudad. Tampoco los vagabundos se libraron de sufrir el pánico de la dinamita.

Mariano, el jefe de servicio de la estación de metro de Callao, se preparaba para abrir las puertas al público a las 6.30 horas de la mañana. Justo en ese momento, miles de toneladas de hormigón se estremecieron sobre su cabeza. «Creí que era el final, que el mundo se nos venía encima», confiesa, aún muy nervioso, una hora después del atentado. «Lo único que esperas es que el techo resista y que puedas salir fuera».

Fuera, «era como si se hubiera hecho de noche», rememora. «Apenas se veía la luz. Una columna de un humo negro cubría la plaza y el calor no dejaba respirar». Mariano llegó a distinguir a un hombre que pedía auxilio; supo después que se trataba de uno de los mendigos afectados por la deflagración. Intentó acercarse a él, pero la temperatura «era insoportable». «No recuerdo nada parecido en mi vida, sólo podía pensar en mi familia y en que las estructuras del metro resistieran», insiste, sobrecogido.

Entretanto, un empleado del cine Callao recogía con desgana los restos dejados por la explosión. «Es como volver cinco años atrás, cuando murió el policía municipal. También entonces tuvimos que barrer los cristales», se lamenta. Este trabajador sabe bien de lo que habla: hace un lustro se encontraba en el mismo lugar del atentado. «Nunca pensé que volvería a pasar por un momento así. Vivo a un minuto de aquí y he sentido la



ANGUSTIA. Empleadas de la limpieza de El Corte Inglés, todavía nerviosas, hacen declaraciones. / EFE

«Era como si se hubiera hecho la noche. Apenas se veía la luz»

bomba como si estuviese debajo de la cama. Era como si los cristales se volvieran flexibles y después estallarían a la vez que la explosión entra en tu casa». Luego, recuerda, llegó «un zumbido de oídos» y el ruido de las alarmas de los

coches que se confundía con el de las sirenas. «Todo igual que en 1986. No te puedes sentir a salvo de ETA aunque ya hayas sufrido en tus carnes un atentado».

«¿Cómo se puede hacer una cosa así? ¿Cómo?», masculla entre dientes Laura, una vecina de la calle Preciados. Ella, como los inquilinos de más de 27 edificios de la zona, soportó como pudo una inesperada lluvia de cristales. «En mi casa, sólo ha quedado una ventana en su sitio. El resto se ha hecho trizas», dice, sin quitar la vista de los bomberos que retiran las ban-

deras izadas en El Corte Inglés.

«He dormido cientos de veces en los bajos de la FNAC. Hoy podía estar muerto... Pero, al fin y al cabo, tampoco tengo tan mala suerte». A Raúl, un vagabundo riojano, la deflagración le sorprendió mientras dormía en un banco a 400 metros del punto donde ETA dejó aparcado el coche-bomba. La víspera hizo frío y el indigente se alejó para buscar otro lugar en el que pernoctar. Dos de sus compañeros, que si hallaron a la primera un hueco en Callao, acabaron teniendo mucha peor fortuna que él.